







VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA) DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL



PRECIOS EN LA ESTACION DE CENICERO

Table with 5 columns: VINO EN SU (2º AÑO, 3º AÑO, 4º AÑO), Aguardiente estilo Charente, and Peso aproximado (Kilos). Rows list various wine types and their prices.

Pedidos. Pueden hacerse al administrador en El Ciego (Alava) Mr. G. Richard, dirigiéndole las cartas por Cenicero ó al apoderado de la casa en Madrid D. Emilio Domínguez y Pérez. Cuesta de Santo Domingo, num. 5, principal izquierda.

DEPOSITOS EN ESPAÑA

- List of deposit locations and agents across Spain: Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Coruña, Cuenca, Granada, Huelva, Jerez, León, Linares, Logroño, Madrid, Málaga, Murcia, etc.

PRECIOS EN ESTOS DEPOSITOS

Table showing prices for wine deposits in various locations, listing items like 'Caja con 25 botellas de vino en su 4.º año' and their corresponding prices.

Advertencias.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca antes citada, que va siempre puesta en las barricas y barriles y en sus dobles envases, en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en plomo que sellará la malla de alambre que envuelve á la botella y á la media botella.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veraeruz con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio á Ho-Ho y Cebu y combinaciones á Kurachée y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa Oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Cong, Shangay, Hyogo y Yokohama.

LINEA DE BUENOS-AIRES

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO

con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y goife de Guinea. Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA LINEA DE MARRUECOS

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER

El vapor JOAQUIN DEL PIELAGO sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía provee á los señores comerciantes agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en Madrid, Puerta del Sol, 13.

CHOCOLATES HIGIENICOS DE LOS RR. PADRES BENEDICTINOS. Reconocidos como los mejores en todos los Mercados. ABSOLUTA PUREZA y delicioso paladar.

SE VENDEN COCHES DE TODAS CLASES Alfonso X, num. 5.

PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO) AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR. Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo los anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Sin Copiar el Original. COBEBINA LEGHASS. Con este nombre se conoce el más perfecto y más eficaz de los remedios para curar la Gonorrea, la Sífilis, el Eritema, la Dermatitis, etc.

EL REY DEL TOCADOR

LA ROSARIO

GRAN FABRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS. Especialidad en aguas de tocador MANANCA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE LA MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo, y en toda clase de perfumería. PEREDA Y COMPAÑIA.—SANTANDER

JARABE DE BREA Y TOLU

Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, fatiga, asma, catarros del pecho y de la vejiga.—Botella UNA PESETA. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

IBARRA Y COMPAÑIA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios. Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella. Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Se venden dos casas en Zamora,

señaladas con los números 39 y 41 en la calle de San Torcuato.—Razon en Zamora, en el número 41, y en Madrid calle de Santa Engracia, 52, 2.º centro.

Esquelas de defuncion. Se admiten en la Administracion de este periódico, San Márcos, 30, hasta las seis de la tarde.

PUERTA DEL SOL SERVICIOS FÚNEBRES. Casa en combinación con otras de su clase en España y extranjero. Material nuevo y elegante.—Primera exposición de coronas. DESPACHO PERMANENTE TELEFONO 868. OCASION. Ninguna como esta para comprar camas legítimas inglesas y colchones de muelles de todos sistemas.

CHOCOLATE ESPECIAL. Con este título la Compañía Colonial expende en sus establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Montería, 8, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado, que hasta la fecha solo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte. EL CREDITO AGRÍCOLA Y EL AHORRO POR RIVAS MORENO. Se vende á 2 pesetas en las principales librerías, y se remite libre de franco á los suscritores de EL CORREO que manden su importe en sellos de franco ó giro de fácil cobro.

SABINA POR FEDERICO SOULIE. contrayendo silenciosamente sus respectivos semblantes, hubiera podido creer, que estaban ejecutando una escena pantomímica. Por fin el marqués interrumpió este fatigado juego de máscaras para decir al platero con el acento de la más subida impertinencia. —Está bien, señor Leonard; es prometo que no perderéis la clientela de Mlle. Durand. Esto podía tener un sentido oculto y muy espiritual, pero por nuestra parte dejáremos á nuestro platero ocupado en descubrirlo, siguiendo á M. de Bellestar, el cual subió en su carruaje con la cabeza llena de tempestades. Entre tanto en medio de estas reflexiones habia dos pensamientos que dominaban todos los demás. El uno era acerca de los 100.000 francos que habia tenido que dar al platero por las alhajas de Sabina para poder prenderlas al famoso ramillete, que habia servido de corona de triunfo al marqués el día de la fiesta de su futura. Por más que costase con reembolsarse los 100.000 francos en caso de un rompimiento, no podia menos de pensar con dolor que no tenia ningún recibo ni documento con que apoyar su reclamación. Junto á este pensamiento desagradable surgia otro más irritante todavía, pero que al mismo tiempo consolaba á M. de Bellestar, con la esperanza de poder vengarse. Era el recuerdo de la manera con que le

había hablado de Prosný, con todo lo que le habia dicho acerca de su traje azul. Con esto tenia motivo para pedir una satisfacción á Silvestre, no del amor que le profesaban, lo que hubiera sido una tontería, sino de la insolente provocación que se habia permitido sin razón ninguna. S. M. de Prosný era un poltron, cosa que en la opinión de M. de Bellestar hacia muy probable la sola circunstancia de ser un pasante de procurador, le obligaría á que diese tales escusas que quedase tan envilecido y deshonrado á los ojos de Sabina, que esta no pudiese menos de avergonzarse de su amor. Si, por el contrario, era bastante hombre para sostener lo que habia dicho, M. de Bellestar se lisonjeara con la idea de un duelo en que su poderosa mano debería llevar grandes ventajas á la de aquel ensayabase dentro de su coche y sentado como iba en dar botes apuntando á cualquiera de los transeuntes que pasaban á través de los cristales de la ventanilla: despues se paraba y creia ver delante de sí tendido á M. de Prosný, moribundo ó muerto, mirando también al lado á Mlle. Durand, pálida y desmelenada, comprendiendo al fin que hombre era el que habia despreciado, que héroe era el que habia desconocido. M. de Bellestar hizo que le condujesen á casa de M. Simon. Cuando dijo que tenia que ver al procurador, se le respondió que habia salido muy de temprano, sin que hubiese vuelto todavía. En cuanto á Mda. Simon y á Sabina, hubiera pasado toda la noche junto á la cabecera del enfermo, por lo cual era muy probable que se hallasen descansando todavía, puesto que además no habia ninguna de ellas llamado á los criados. De aquí resultó, pues, que de todas las personas que venia á ver, no estaba visible más que M. Silvestre, de cuyo apuesto acababa de salir el médico, declarau-

do que el enfermo estaba fuera de peligro y que no necesitaba más para su completo restablecimiento que quietud y reposo. Esta recomendación no convino á M. de Bellestar, el cual se dijo para sí mismo que él no estaba obligado á guardar ninguna consideración con semejante hombre. Por otra parte, decia él, juzgaré del estado de su salud y verá para cuando debo aplazar mis explicaciones con él. Antes de que entre M. de Bellestar en el cuarto de Silvestre, debemos decir lo que pasó en casa de M. Simon desde que dejamos á M. de Prosný durmiéndose despues de haber dejado escapar en su delirio la confesion de su amor, que no hubiese osado revelar nunca, si hubiese estado en su sano juicio y con el conocimiento de lo que hablaba. Como puede recordarse muy bien, Silvestre fué trasportado al gabinete que daba á la alcoba de M. Simon, de modo que él, su mujer y Sabina pudieron retirarse despues de haber alejado á todos los criados, sin que no obstante fudiera decirse que dejaban á Silvestre solo, puesto que con la puerta abierta podia el procurador velar desde su cama el menor de sus movimientos. Sin que se hubiesen dicho nada unas á otras, sentian no obstante estas tres personas de comun acuerdo la necesidad que habia de que mediase entre ellos una explicacion. Mda. Simon fué la primera que, abordando la cuestion á tiempo que M. Simon se hallaba sentado en un rincón del fuego con aire de un profundo disgusto, rompió el silencio que habia rato reinaba, diciendo: —¡Ahora bien! ¿Te convences ya de lo que te habia dicho? ¿Es cierto ó no que ama á Sabina? —¡Qué diablos!—dijo M. Simon.—¡Pero Sabina lo sabia esto antes que la locura de ese pobre muchacho se lo hubiese revelado! —¡Mad. Simon me lo habia dado á enten-

der hacia poco—dijo Sabina apretando la mano á su tutor—pero yo no queria creerlo, cuando nos llamasteis á vuestro lado. —En primer lugar—dijo M. Simon con un tono de enfado—yo no habia hecho llamar más que á mi mujer: vos habeis venido; pero ha sido mal hecho... asi ha sucedido que habéis oido lo que nunca debierais oír. —¡Ah! ¡Señor!—dijo Sabina confundida con el tono severo de su tutor. —¡Por qué la hablabas así, amigo mio?—dijo Mad. Simon, triste de ver la severidad que su marido usaba con su pupila. —¡Habla, mi querida amiga—dijo M. Simon—como debiera haber hablado hace ocho dias...; esto es, desde que supe la loca idea que abrigaba esta señorita y los pasos que habia dado para ponerla en planta. —¡Pero no la animaste tú mismo para ello?—replicó Mad. Simon cada vez más asombrada del tono que habia tomado su marido. —¡Cometí una imprudencia, lo sé muy bien—dijo M. Simon...—Pero hé aqui lo que sucede cuando uno se deja arrastrar por los impulsos del corazón. —¡Pero ha ocurrido alguna grande desgracia por eso?—preguntó Mad. Simon ofendida con el aire de su marido. —¡Desgracia!—dijo M. Simon.—A menos que no contais en nada ese muchacho tendido allí á nuestro lado y en peligro de morir, ni el haber aceptado la mano de un hombre como M. de Bellestar, para plantarle luego en la calle sin motivo ni pretexto ninguno, no pudiendo decirle más que: «Caballero, lo siento, pero he conocido que amo á M. de Prosný; en consecuencia os ruego que vayais á llamar á otra puerta, quedando yo siempre vuestra humilde servidora»; ni la escena que ha pasado aqui, de que ha tenido que enterarse toda la casa, habiendo tenido que oír los gritos cuanto se ha escapado á M. de Prosný; á menos, digo, que contéis todo esto como pequeñas aventuras dignas tan solo de figurar en el folletín de un periódico, no comprendo cómo podáis decir que si ha ocurrido ó no una grande desgracia. Mad. Simon bajó la cabeza para ocultar las lágrimas que hizo salir á los ojos la inesperada cólera de su marido, volviéndose ésta de otro lado con impaciencia, apenas observó el llanto de su mujer. En cuanto á Sabina, herida tan profundamente como Mad. Simon, tuvo no obstante el suficiente orgullo para no aceptar con la misma humildad que Mad. Simon las reprensiones de su marido, así que tomando alientos en el dolor de su tutor, que se habia á decir verdad comprometido por ella, respondió con un tono digno y frio. —La primera falta de todo esto, señor, está en mí, no por lo que haya hecho, sino desgraciadamente por ser yo quien soy. —¡Todavía con lo mismo!—replicó M. Simon mal humorado. —Y estaré siempre repitiéndolo—dijo Mlle. Durand con una resolucion que hizo que M. Simon la mirase con un verdadero enojo. Sabina á su vez bajó los ojos tambien, pero más bien por no parecer que desafiaba la mirada de su tutor, que porque ésta le intimidase, continuando despues con un tono frio y sossegado. —Permitidme que os diga que olvidais lo que ha pasado entre nosotros. Porque, ¿cuál ha sido la causa de que decidierais mi union con M. de Bellestar? ¿No le hicierais porque le honra que llevara en sí este nombre que cubriese la vergüenza que lleva en sí el mio? M. Simon dió una patada en tierra con impaciencia. —¡Por qué habeis precipitado esta union contra todo lo que suele hacerse en tales casos? ¿No fué porque temais que porina-